

Ao8



Web content

Camagüey
y su
Arquitectura



CAMAG-

GÜEY

Y SU

ARQUI-

TECTURA

ALFREDO CANNATELLO

TEXTO: LOURDES GÓMEZ CONSUEGRA



Aracne editrice

www.aracneeditrice.it
info@aracneeditrice.it

Copyright © MMXVIII
Giacchino Onorati editore S.r.l. – unipersonale

www.giacchinoonoratieditore.it
info@giacchinoonoratieditore.it

via Vittorio Veneto, 20
00020 Canterano (RM)
(06) 45551463

ISBN 978-88-255-1832-0

*Reservados todos los derechos internacionales de traducción,
digitalización, reproducción y transmisión de la obra en parte o
en su totalidad en cualquier medio, formato y soporte.*

*No se permiten las fotocopias
sin autorización por escrito del editor.*

I edición: noviembre 2018



Índice



Introducción
/9

Capítulo I. La ciudad y su trazado
/10

Capítulo II. Las Iglesias y Conventos
/42

Capítulo III. Las viviendas y edificios públicos
/66

Glosario
/164



El presente libro, *Camagüey y su arquitectura*, constituye un modesto homenaje al arribar la villa de Santa María del Puerto del Príncipe, hoy Camagüey, al medio milenio de fundada el 2 de febrero de 1514, bajo la advocación de la virgen de la Candelaria.

Numerosos textos se han escrito, que abordan diferentes facetas y aristas de la historia de la ciudad, tanto desde el punto de vista general, como urbano y arquitectónico; el presente, es un libro dónde el discurso fotográfico es el verdadero protagonista.

Las secuencias de imágenes narran el devenir del paisaje urbano histórico de una parte de la ciudad y lo que ha podido conservar de las diferentes etapas de su desarrollo histórico y de las corrientes estilísticas que llegan a ella y se expresan de forma particular; en los pies de fotos se encontraran explicaciones un tanto más extensas que de costumbre, para complementar la imagen y el texto. Es indudable que la historia de las casas, edificios públicos, plazas, callejones y acciones culturales, reflejan la identidad de una villa y ciudad que al adoptar las invariantes urbanas y arquitectónicas propias de todo el continente americano y de Cuba en particular, las hacen suyas de una forma específica y crean la identidad camagüeyana, a través de la promoción de una fuerte cultura local.

El libro se organiza en tres partes o capítulos: el primero trata sobre los aspectos urbanos, aquellos que explican las particularidades del trazado camagüeyano, revelan sus componentesbarrios, plazas, espacios, calles, entre otrosy narran condicionamientos. La segunda parte o capítulo, aborda la arquitectura, los edificios, las corrientes estilísticas y cómo se expresan los códigos arquitectónicos propios de Camagüey. La tercera y última parte o capítulo, fundamenta los valores que posee Camagüey, tanto en lo urbano como lo arquitectónico, para merecer la declaratoria de Monumento Nacional en 1980 y la de Patrimonio Cultural de la Humanidad, en el 2008.

Finalmente, deseamos que el lector interesado pueda disfrutar el paisaje urbano histórico de Camagüey a través de la fotografía de Alfredo Cannatello y que sean ellas las que produzcan el mensaje principal y provoquen la admiración, sorpresa y placer estético que nos propusimos con este libro, al conmemorar tan avanzado cumpleaños de la ciudad.

Lourdes Gómez Consuegra





CAPÍTULO I

La ciudad y su trazado



La villa de Santa María del Puerto del Príncipe, fundada el 2 de febrero de 1514 en la costa norte de la región centro-oriental de Cuba, cambió dos veces de lugar en sus primeros catorce años de existencia. En busca de mejores condiciones geográficas se movió hacia las orillas del río Caonao y más tarde al interior de la provincia entre los ríos Tímina y Hatibonico (1528).

El centro de la villa también fue trasladado en dos ocasiones dentro de un gran espacio delimitado como plaza. La primera iglesia y cabildo se levantaron en el área de la actual plaza Maceo, luego la iglesia se trasladó en el propio espacio hacia el oeste y más tarde al sitio donde hoy se encuentra. El cabildo por su parte se trasladó a una casa de vivienda que adaptó para sus funciones, donde aún permanece como Ayuntamiento, un tanto retirado de la plaza. Al finalizar el siglo xvi quedó conformada definitivamente la plaza Mayor o de la Iglesia, hoy parque Agramonte, en un lugar alto de buen drenaje y visuales, con los ríos como fuentes de abasto y protección.

Se esbozaron alrededor de este centro las primeras calles rectilíneas como se perciben actualmente y era recomendado por las ordenanzas que traían los fundadores. Además de las estructuras de poder político, religioso y social —cabildo, iglesia y plaza— se establecieron las casas de los principales vecinos, pero la precariedad de los materiales de construcción usados, unidos a los frecuentes incendios, ataques de piratas, huracanes y epidemias no solo causaron los traslados del centro, sino limitaron la supervivencia, primero de las construcciones de madera y guano y luego de los pocos edificios muy simples pero más sólidos de filiación plateresca y herreriana construidos de ladrillos, tejas y otros elementos de barro. Muy temprano se comenzaron a usar aljibes y grandes tinajones que colocados en los patios permitían la captación de las aguas de lluvia para el uso doméstico.

La estructura urbana generada a partir de su crecimiento lento, carente de control urbano enfatizado por el aislamiento físico, político y

económico de los centros de poder colonial, le otorga características muy peculiares que la diferencian del resto de las ciudades del interior del país y de otras iberoamericanas ubicadas en terreno llano.

El siglo XVIII significa para la villa riqueza, prosperidad, crecimiento y desarrollo urbano, resultantes de su economía ganadera y del comercio de contrabando. Para entonces había alcanzado una amplitud de doce por catorce calles que albergaban mil quinientas casas y unos doce mil pobladores, hecho que la coloca en esta época como la segunda de Cuba. De forma redondeada en su área fundacional determinada por el esquema radioconcéntrico de sus iglesias, desarrolla el nuevo barrio de la Caridad al otro lado del río en base a una retícula regular y un eje vial rectilíneo arbolado y con portales, evidente aplicación de las Leyes de Indias del rey Felipe II.

La villa se consolida a partir de un sistema de templos con sus plazas como centros conformadores de los barrios tradicionales o feligresías. El núcleo inicial regular que gestó la estructura urbana quedó subsumido en una irregular trama, donde las iglesias constituyen hitos e importantes referencias, mientras las plazas principales junto a otras secundarias y plazuelas conforman un sorprendente y bien organizado sistema de espacios que confiere identidad al centro histórico; las calles y callejones discurren de forma curvilínea y desalineada acortando las distancias, señalando mayor referencia a la ciudad cristiana hispánica medieval que a las demás fundadas en el Nuevo Mundo. Este entramado asimila también junto a los edificios religiosos, exponentes arquitectónicos de carácter residencial y civil de los diferentes períodos constructivos. Austera y sencilla, se afianza y madura su arquitectura más genuina de filiación barroca y mudéjar, al aparecer elementos arquitectónicos autóctonos, claves de su autenticidad e identidad.

El siglo XIX aporta fortalecimiento y autoridad a la villa con la adquisición del título de ciudad, mientras la presencia de la Real





Audiencia le da jerarquía jurídica y su economía se consolida por la inclusión de la industria azucarera.

Con la adopción del carruaje la ciudad requirió rectificar su irregular trazado que hasta el momento no había sido preocupación, por ello en las áreas de crecimiento se observan calles rectilíneas que conforman manzanas poligonales y le dan continuidad al trazado del núcleo central. La arquitectura evoluciona en variantes que tienden al neoclasicismo y el repertorio civil crece con teatros, sociedades de recreo, bancos, comercios, hospitales, entre otros muchos. Desbordada de servicios la plaza fundacional, un incipiente centro de ciudad se esboza en calles comerciales.

La trama urbana así afianzada proporciona panoramas y perspectivas únicas que le conceden a los ejes viales y a los espacios urbanos conformados gran calidad y singularidad. El perfil llano y bajo con predominio de una sola planta de forma continua a través de medianerías, se adapta al trazado vial produciendo edificios de formas achafanadas sobre los que se destacan las torres de las iglesias. La volumetría, el color y la textura del barro que compone las techumbres constituyen otros elementos representativos de su paisaje urbano histórico.

El siglo XX trajo la emancipación de Cuba de España y la instauración de la República con marcada dependencia de Estados Unidos. Nuevos códigos llegaron aparejados a las transformaciones en la base y la superestructura de la sociedad y la arquitectura constituyó una de las formas de expresar los cambios tan deseados en el camino hacia la modernidad, dejando atrás el viejo orden colonial.

La ciudad nombrada ahora Camagüey sobrepasa el núcleo antiguo y se ensancha con otros barrios trazados en cuadrícula como el de La Vigía, de secciones viales más amplias, cuyo eje es una recta avenida que discurre por el antiguo camino al puerto de la Guanaja. Muchos

de ellos se fomentan con este modelo urbano, de gran aceptación en la primera mitad del siglo. El centro crece, desarrolla servicios y comercios y se vuelca hacia la actividad terciaria. Numerosos estilos arquitectónicos se suceden y la ciudad se diversifica, aunque con una gran unidad al respetar en el núcleo antiguo las invariantes urbanas de su conformación histórica.

Sin embargo las características del irregular y homogéneo tejido urbano de Camagüey, reconocidas en su valor excepcional universal por no haber sufrido transformaciones, constituyen hoy un inconveniente para asimilar los requerimientos de movilidad, por ello ha sido necesaria la peatonalización de algunos ejes a fin de brindar seguridad a los transeúntes en el uso del centro de la ciudad.

Numerosos espacios públicos se han rehabilitado o remodelado, así como plazuelas y pequeños parques se han construido en espacios dejados por edificios desaparecidos; acciones rectoradas por la Oficina del Historiador de la Ciudad con el propósito de lograr la recualificación del paisaje urbano histórico y su reconfiguración sobre la base de las necesidades contemporáneas.

La ciudad posee valores patrimoniales más allá de la trama urbana conservada: el sistema de plazas e iglesias que la organizan, la auténtica arquitectura creada, el uso de técnicas constructivas tradicionales, la fuerte cultura forjada, han sido un importante reflejo de la camagüeyanidad expresada en formas de pensar y actuar muy particulares, en tradiciones, celebraciones, festividades, leyendas, costumbres, forma de hablar, comidas, bebidas, entre otros componentes de un vasto patrimonio inmaterial y cultura viva que se acumula en su identidad local e imaginario, patentes en el compromiso de la población al realizar su actividad diaria, política, religiosa y lúdica, y en su afán de defender la condición de Monumento Nacional lograda por su centro histórico y de una parte de él como Patrimonio Cultural de la Humanidad.





Capítulo I

La ciudad y su trazado



<

Monumento de bronce y granito erigido en honor del mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz (1841-1873), camagüeyano ilustre que ofreció su corta vida en la guerra de 1868. La obra del escultor italiano Salvatore Buemi fue develada el 24 de febrero de 1912 por Amalia Simoni Argilagos, la esposa del héroe, en la inauguración del parque que lleva su nombre.

△

La ciudad, antigua villa de Santa María del Puerto del Príncipe, se estructura en base a un sistema bien organizado de espacios públicos en el que las iglesias los presiden y constituyen hitos. La estructura fundacional parte de un centro donde se ubican la plaza, el cabildo y la parroquial Mayor —hoy parque Agramonte, Ayuntamiento y catedral Metropolitana respectivamente—, con cuatro conjuntos de iglesias-conventos o iglesias-hospitales distribuidos en forma de cruz en los cuatro vientos. Obsérvese la catedral al centro y los conjuntos situados al este y sur: Sagrado Corazón y San Juan de Dios.



Área que abarca desde la antigua plaza Mayor a la actual plaza Maceo —situada en un segundo plano a la izquierda—, un amplio espacio en el que la parroquial Mayor y el cabildo se movieron en dos ocasiones después del asentamiento en 1528. Finalmente la plaza fundacional —parque Agramonte en primer plano— se delimitó en el lugar en que se encuentra hoy, en el extremo sur de dicho espacio, en la segunda mitad del siglo XVII.



Parque Agramonte, antigua plaza fundacional, con la catedral Metropolitana, antes parroquial Mayor. El espacio tuvo diferentes nombres: plaza Mayor o de la Iglesia, de la Constitución, de Armas, del Recreo, de la Reina, hasta que en 1899 se nombró parque Agramonte. Fue remodelado tomando elementos de sus diseños anteriores como el pavimento de terrazo integral y las rejas de hierro; recuperando espacios como el callejón de la Mayor y respetando los conjuntos escultóricos: el de bronce y granito dedicado a Agramonte en su centro y el natural de las cuatro palmas dedicadas a Joaquín de Agüero y sus compañeros, ubicadas en cada uno de sus cuadrantes. Remodelación de los Arqs. Roberto Balmaseda y Rafael Rivero, 2001.





Capítulo I

La ciudad y su trazado

▷ Plaza principal situada al este, originalmente de forma cuadrada, donde estuvo el conjunto de iglesia-convento más antiguo de Camagüey, San Francisco de Asís, el cual fue demolido en los inicios del siglo xx para construir una nueva iglesia, una escuela para niños y ampliar la plaza. Ha tenido varios nombres, entre ellos parque de la Juventud y finalmente parque José Martí. Rehabilitación Arq. Yaxely González Carmenates, 2005.

▽ Detalle de la estatua ecuestre del mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz que expresa su disposición de combatir por la independencia de Cuba contra el coloniaje español. La enseña nacional se iza y se baja diariamente frente al monumento, en la solemne Ceremonia de la Bandera.





<
Figura de joven mujer en bronce, símbolo de la Libertad, parte integrante del conjunto escultórico dedicado al mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz.

∨
Panorámica de la plaza de los Trabajadores en la que se observa su interesante forma triangular y una muestra de cómo en Camagüey se yuxtaponen armónicamente los diferentes estilos arquitectónicos, otorgando unidad en la diversidad. En su centro se plantó una ceiba en conmemoración de la fecha de fundación de la villa. La plaza entró en proceso de remodelación en 2013.







<<

Escultura del artista Roberto Estrada dedicada a José Martí, el Apóstol de Cuba (1853-1895). Representa su amor por los niños y fue inaugurada en el parque del mismo nombre en 2005. La versión definitiva en bronce se colocó en el año 2012.

<

Plaza de los Trabajadores o de la Merced, al norte, —una de las tres plazas primigenias erigida junto a una de las lagunas que servían de abasto a la villa—, presidida por el importante conjunto de iglesia-convento de los mercedarios.



Plaza San Juan de Dios, al sur, completó el trío de conjuntos religiosos formado por la iglesia-hospital de hombres del mismo nombre que organizaban la ciudad en el siglo xvii. Es una amplia plaza trapezoidal que se conforma a partir de 1732. Se conoce que desde 1779 en ella se celebraban comedias. También hubo en este espacio un pequeño parque eliminado a mediados del siglo xx, cuyas huellas pueden observarse en el adoquinado. Rehabilitación Oficina Técnica de Restauración, 1987.



La plaza San Juan de Dios es marco de celebración de solemnes actos patrióticos y culturales donde actúan importantes instituciones de la localidad, entre ellas el Ballet de Camagüey, escuela de danza reconocida internacionalmente. En la plaza San Juan de Dios, pareja de bailarines de esa compañía integrada por Daymara Olivera y Karel Noriega.

Abrevadero metálico para caballos conservado en la plaza San Juan de Dios desde el período colonial.





La plaza del Carmen completa por el oeste el esquema fundacional. La iglesia original y su anexo hospital de mujeres se demolió antes de ser terminado y trasladado a este punto, donde se construyó en 1825 el nuevo y mayor conjunto religioso de la villa: iglesia-convento-asilo-hospital —este último ya desaparecido—.



<<

La plaza San Juan de Dios es marco de celebración de solemnes actos patrióticos y culturales donde actúan importantes instituciones de la localidad, entre ellas el Ballet de Camagüey, escuela de danza reconocida internacionalmente. En la plaza San Juan de Dios, pareja de bailarines de esa compañía integrada por Daymara Olivera y Karel Noriega.

Quicio elaborado con ladrillos de barro, típico de este espacio y de otros edificios coloniales del centro histórico de la ciudad. La acera alude al uso de ese material desde épocas muy tempranas.

